

Yasna Yilorm Barrientos
Universidad Austral de Chile

El exilio y el quiebre de la identidad nacional en *El jardín de al lado*, de José Donoso

Resumen

Este trabajo se propone, en primera instancia, presentar y analizar las problemáticas de identidad cultural que han afectado por siglos a nuestro continente latinoamericano. En segundo lugar, a través de *El jardín de al lado* de José Donoso, explorar los quiebres de identidad nacional producidos por el exilio chileno, como uno de los momentos de la identidad latinoamericana.

Introducción

Este trabajo se propone, en primera instancia, presentar y analizar las problemáticas de identidad cultural que han afectado por siglos a nuestro continente latinoamericano. Según Larraín (1996), el concepto de identidad latinoamericana es un proceso naturalmente dinámico, polifacético y muy complejo, debido a que la cultura de nuestro pueblo siempre ha estado en permanente cambio y evolución. El autor define el concepto de identidad como “una forma de autoconciencia, como un modo específico de vida, y como una experiencia vital” (18). El “ser humano” sería ahora la base del conocimiento y el principal testigo de este acelerado desenlace de rupturas e innovaciones tales como el auge de sistemas democráticos, la creación de la economía capitalista mundial, la aparición de la industrialización y de los mercados, de las grandes organizaciones, sistemas burocráticos de administración, la formación de clases, la educación universalizada entre otras.

El autor afirma que el continente americano ha experimentado momentos cruciales que han ido marcando su existencia. La formación del ser latinoamericano habría comenzado con el trágico y bárbaro encuentro entre la cultura española y el pueblo indígena. Los primeros conflictos culturales fueron indudablemente causados durante los años críticos de la conquista y de la colonización española. Desde entonces, “nos hemos mantenido, atrapados en un silencio bastante parecido a la estupidez” (García Canclini 1988), el cual aún no nos ha permitido aceptar nuestro propio hibridismo.

El segundo gran encuentro que ha marcado la identidad latinoamericana ha sido la crisis de la independencia y el período de constitución de los estados nacionales a principio del siglo XIX. La clase dominante conformada por los terratenientes se apodera de las tierras de los campesinos y todos los conflictos y soluciones son depositados en las experiencias europeas y norteamericanas.

El tercer momento crítico surge en el contexto de la primera guerra mundial y de la gran depresión del sistema capitalista a fines de los años veinte. Surge un nuevo cuestionamiento por la identidad nacional, ya que se agudiza la industrialización y se

fortalece la clase media, la burocracia y la pequeña propiedad privada. Las potencias norteamericanas siguen enriqueciendo sus capitales por medio de los grandes monopolios y Latinoamérica prolonga aún más su dependencia económica, social, política, y también cultural.

El cuarto período de gran relevancia se origina alrededor de los años 70. La caída de los regímenes populistas, el creciente estancamiento industrial y la progresiva radicalización de las clases populares desencadenan una serie de golpes militares en diversos países del cono sur. Muchas personas ven afectada su identidad ya sea por detención, encarcelamiento, clandestinidad, silencio y, por cierto, por el exilio.

La literatura chilena siempre ha estado dispuesta a delatar las impactantes realidades, cumpliendo así una importante labor como conductor de la identidad de su pueblo. Para los efectos de este trabajo que intenta, en segundo lugar, debatir el quiebre de la identidad nacional originada por la experiencia forzada del exilio, se hará referencia a la novela *El jardín de al lado* (1981), de José Donoso, quien perteneció a la generación de 1957, cuya vigencia histórica iniciada en 1967, se prolonga hasta nuestros días. Esta generación se caracteriza por un escepticismo radical ante las formas de la existencia inmediata y por la consecuencia de los trastornos políticos y sociales a nivel nacional y mundial a partir de la década de los años 50 (Promis 1993).

El jardín de al lado, de José Donoso, provee testimonios que contienen una denuncia implícita en contra del régimen militar de 1973 y abarca abiertamente la problemática del quiebre de la identidad nacional durante la dictadura militar. La obra se ubica en el exterior, situación que obliga a los personajes a experimentar las difíciles vivencias del exilio forzado o “voluntario” durante aquella época. El exilio, como toda experiencia humana, es un proceso dinámico y multifacético, lo cual implica que se va moldeando de acuerdo a los diversos factores sociales, ambientales y emocionales en los que se encuentra el individuo. Junto con ellos, cumplen un rol fundamental las variables de la edad y también del sexo.

En esta obra se presencia el trágico y doloroso destino de los adultos que experimentan el exilio: una doble crisis producida por el desarraigo, la difícil reimplantación en España del intelectual latinoamericano, y la derivada de la coincidencia entre el tránsito a la madurez de la edad y el fracaso en la labor creativa del supuesto escritor.

Estos postulados indican que la inserción individual y laboral como también la derivada estabilidad emocional del individuo varían rotundamente de acuerdo a la edad. En términos generales, la experiencia del adolescente exiliado es finalmente exitosa mientras que las vivencias de los adultos de edad media son dramáticas y patéticas, por cuanto conducen a la destrucción psicológica y física del personaje, condición que afirma la angustiante continuación de la dictadura en el exilio.

Exilio exterior e interior

Los problemas del escritor exiliado han sido motivo de la creación novelesca de múltiples creadores literarios. El novelista José Donoso, en su obra *El jardín de al lado*, traslada la problemática del exilio a las vivencias de un matrimonio cuya relación de pareja se encuentra absolutamente deteriorada. Por lo demás, este perjuicio repercute en el fracaso que sienten como padres y en la frustración profesional que aflige a ambos: a

ella como una escritora reprimida y a él como un escritor fracasado, situación que los obliga a experimentar una segunda dictadura en el exilio. Por estas razones, la experiencia en el exilio se torna aún más conflictiva y el regreso a la Patria se convierte para ellos en un deseo prácticamente imposible. Tal como lo afirma nuestro protagonista: “uno no vuelve a un país, una raza, a una idea, a un pueblo: uno –yo por lo pronto– vuelve a un lugar cerrado y limitado...”(48).

Más que la política, el principal objetivo en la vida de Julio es su éxito como escritor a través de la transformación de su esencia humana para lograr ser sí mismo. El personaje, quien ha alcanzado una edad madura, tiene necesariamente que adaptarse a nuevas realidades pero siempre está vigente la necesidad de pertenecer a algo, ya sea un país, un hogar o simplemente al “boom” literario. Estos desafíos indudablemente se dificultan en el exterior, ya que surgen, además, una serie de desesperanzas sociopolíticas y también individuales que trastornan la vida psíquica y física del personaje.

La historia de Julio Méndez parte, entonces, con su intento de escribir una novela documento, pero de pronto se siente incapaz de convertir la historia en ‘metáfora’: “No podía adaptar el dolor que mi país había experimentado a las exigencias de las modas literarias... ¿Cómo impedir que se esfumaran y palidecieran mis seis días de calabozo, que eran como el trazo que definía el contorno de mi identidad? ¿Cómo impedir que se desvaneciera algo tan mío, fuerte sobre todo, porque por primera vez me vi arrastrado por la historia para integrarme en forma dramática al destino colectivo? Esos días eran mi pasaporte al triunfo, la identificación que me iba a permitir salir de la sombra. Pero, claro, habían pasado siete años desde entonces llenos de experiencias personales que no me aportaban otra cosa que humillación: mi ineptitud para la sobrevivencia sin la protección de la universidad (...) la constante sensación de fracaso, de no estar *bien dans sa peau* como decía Patrick, no, Pato...” (32).

Julio Méndez juega con sus roles de exiliado y de escritor. Así, toda la presentación biográfica revela su impostura y mediocridad. No asume la labor de novelista como un modo de vida, sino más bien como una manera de hostilizar a los que lo rodean. Sus fines se limitan al testimonio, a la explicación o a la enseñanza de la vida a partir de la experiencia que vivió en la cárcel. Su vida de pequeño burgués liberal educado en buenos colegios se ve profundamente atormentada por esos seis días de calabozo en septiembre del 73. Méndez se enmascara como escritor y permite abiertamente que los demás mientan acerca de su desafío que consiste en escribir como los del ‘boom’. Por lo tanto, lo que lo aparta del éxito artístico no es precisamente lo que él percibe como una humillante marginalización, sino más bien su ignorancia en cuanto a las leyes del universo poético. Su proyecto de vida literaria no es más que la perfecta justificación del no retorno: “Ya sería imposible el regreso; las autoridades leerían mi condena de ellas por mi encarcelamiento y el de otros. La policía, en el aeropuerto mismo, impediría nuestra entrada. Pato, Gloria y yo nos veríamos obligados a regresar a Europa en el avión siguiente: exiliados de hecho, esta vez” (166). Pero sin querer justificar a nuestro personaje es imprescindible ubicar su mediocridad en ciertos patrones sociales que lo conducen a la destrucción de su propio ser: demasiadas son las caras sociales que lo responsabilizan: “... debes ser esto, tienes que ser aquello, lo de más allá. No se puede ser un liberal incoloro como tú. Hay que empeñarse en la lucha política, debes pronunciarte, debes ser buen padre, buen hijo, buen hermano, buen marido... debes traer dinero a casa... todo en fin obligaciones” (242). Recordemos que la crisis del personaje

tuvo su origen en la vida profesional: “Al abandonar Chile a raíz del golpe militar, perdí mi cargo universitario después de 6 días en el calabozo, porque se me acusó de haber albergado a un primo perteneciente al MIR antes que logran cazarlo...”(44).

Por su parte, Gloria, la esposa ha de enfrentar no sólo los problemas del exilio y de la edad, sino también los conflictos de la mujer postergada. La vejez se ha adelantado para ella y la depresión se apodera de su esencia humana. Su propia imagen la hace reflexionar: “Una mujer sola, sin dinero, ni profesión, ya sin belleza (...) de cincuenta años, es uno de los espectáculos más obsesivamente patéticos y ridículos que es posible concebir” (257). No obstante, la superioridad intelectual y existencial de Gloria provocan la envidia en el machismo de Julio, quien recomienda leer revistas femeninas en peluquerías y redactar artículos para ellas. Pero escritora nunca. Sin embargo, ella demuestra éxito al vencer los obstáculos de la vida matrimonial y profesional en el exilio. Méndez será finalmente condenado a su propia mediocridad. De su novela bien poco se sabe mientras que ella nos impacta con su obra *El jardín de al lado*.

Independientemente de la crisis matrimonial y también profesional por la que atraviesa este matrimonio, el exilio aparece como una variante determinante en la conducta de ambos personajes. El desarraigo, la soledad y la inmersión en la tierra europea se torna aún más complicada, pues se experimentan, además, problemas económicos y sociales: “¡Como si Gloria y yo pertenciéramos a la clase de latinoamericanos que pueden darse el lujo de ‘tener planes para el verano’! En ningún momento dudamos estar condenados a pasar también nuestro séptimo verano europeo atrapados en el infierno de Sitges. Es verdad que de vez en cuando uno se encuentra con chilenos o argentinos descoloridos, recién llegados de Noruega o Alemania, que aseguran que, en esta Europa moribunda, Sitges es el Paraíso mismo: allá ni por casualidad se ve el sol, la fruta sabe a estopa agridulce, a nadie le importa un carajo lo que le sucede al vecino...” (12).

Tal como lo afirma el propio Méndez el deterioro del ambiente europeo es una pesadilla que constantemente los margina de la sociedad en la que están inmersos. Y el rechazo y el repudio por aquel ambiente exterior los lleva a optar por el encierro en un minúsculo departamento. Aquí, se mantienen alejados de la impotencia de no poder comprar, de no poder compartir armónicamente con los demás ciudadanos y por sobre todo alejados de la incapacidad de no poder apreciar aquella cultura europea tan fría y tan distante: “...las playas abarrotadas de cuerpos densos, el atropellamiento de vulgaridad políglota en tiendas de comida y de tabaco y de periódicos siempre agotados, el pueblo entero fétido a papas fritas en el mismo aceite en que frieron miles de raciones de papas (...) belgas, alemanes, franceses entorpecidos de pasar todo el día tumbados en la arena, al atardecer instalados en terrazas estridentes, sin ver, sin hablar, embutidos dentro de su piel enrojecida brillante de crema *Nivea*, cuya pestilencia corrompía el aire, todos cobrando su derecho a usar el sol y ensuciar el mar de los catalanes, porque habían comprado su consentimiento con buenas divisas”(12).

La problemática del exilio, la cual se une a la crisis matrimonial de los personajes, los conduce a la incomprensión y a la violencia. La agresividad verbal les permite desahogar toda la amargura que trae consigo el estar fuera del país y el no poder realizarse en el extranjero por lo difícil que se torna la inserción. Pero al mismo tiempo, ésta deteriora por completo la relación de pareja:

“Abre, te digo, imbécil. ¿Tengo la culpa que andes con olor a cocinería en el pelo? Claro que tienes que hacer de comer: ya no eres la hijita del diplomático que tocaba el timbre hasta para que le pasaran los cigarrillos. A todos nos toca hacer cosas que no nos gustan cuando estamos en el exilio. Mala cueva. Si no te gusta hacerlas, es problema tuyo, no mío, así que aguántate. Yo no te exigí que te vinieras conmigo. Al contrario, cuando me soltaron te rogué que te quedarás en Chile. Ya durante la UP andábamos mal, pero tú dijiste no, la experiencia del exilio nos va a unir, me voy contigo por el niño, no quiero que crezca con el cerebro lavado como crecerá toda su generación en Chile. Quiero algo mejor para Pato, dijiste, y mira como salió tu Edipo Rey... sin terminar la secundaria por pasárselo en la calle Dos de Mayo fumando marihuana... ¡Educación le íbamos a dar aquí en Europa...! ¡Lavado de cerebro...! Mira como se ríe de nosotros, porque dice que se nos quedó pegado el disco de la UP y del Once, que no sabemos hablar de otra cosa que de Allende y de la DINA (...) A nadie de mi edad le importa un carajo ese rollo... y yo sin poder reescribir mi novela... Tú, Gloria, te viniste, porque quisiste. Tú pertenecías a la línea dura y revolucionaria, pese a que no te apuntaste a ningún partido. Yo no, me despreciabas por militar en un partido moderado, un liberal blando... ¿Por qué no te afiliaste tú entonces a un partido extremista? ¿Por qué eras sólo capaz de hablar, hablar, hablar, hablar con el pisco sour en la mano?... No, te viniste conmigo porque te dio miedo quedarte allá dependiente de tu familia reaccionaria; era menos humillante depender de mí, porque no me respetas como, pese a que lo niegues, los respetas a ellos ...”(26).

Pero sucede que la violencia llega al extremo, pues se entrelazan la degeneración, el sexo, la agresión verbal, la falta de respeto, la bajeza del machismo; i.e. se entrelazan todas las violencias de las cuales nos habla Augusto Roa Bastos: la violencia física, psicológica, sexual, las cuales se concretizan en la violencia ejercida por el exilio. Las esperanzas de mejorar el matrimonio, de darle una buena educación a Pato, su hijo, de establecerse profesionalmente, todo se esfuma con el triste destino del desarraigo que obviamente no puede cumplir con ninguna de estas ansias. Los países desarrollados de Europa poseen un capitalismo competitivo, racista y, por cierto, destructor. Difícil resultó entregarle una buena educación europea al Pato sin que cayera en las tentaciones del capitalismo, pues no habían sembrado en él un concepto de vida digno y sacrificado. A pesar de optar por la delincuencia, las drogas y el vagabundeo, Pato logra por lo menos insertarse en un medio, por más negativo que éste sea. Aprende a enfrentar el exilio alejado de la infinita depresión. Por falta de convicción ideológica, Pato renuncia drásticamente a su identidad latinoamericana, haciéndose inclusive llamar “Patrick”.

Méndez se enfrenta a diario con experiencias de tipo existencialista: refugiado en su exilio interno logra identificarse con la nostalgia de tiempos y cuerpos imposibles y al igual que *Great Gatsby*, de Scout Fitzgerald, lamenta la terrible fiesta a la que nunca fue invitado y que sólo es posible soñarla desde afuera, y la fantasía infantil del terror de quedar excluido de todo. Nadie quiere ya retornar a la añorada patria. No hay razón para regresar, “porque ya no existe el jardín con el susurro de hojas ni la afirmación de vida de esa campana de oro que brilla, baila, pero que no oigo tañer”(122). Méndez no puede volver sin un libro publicado en España, sin trabajo, sin reintegrarse a la universidad de la cual lo despidieron, sin una familia dispuesta a reintegrarse. Adoptaría una vez más la condición de ser exiliado, pero ahora en su propio país.

Conclusiones

La historia de la identidad latinoamericana se ha mantenido siempre atada a un interminable amoldamiento y quiebre. Lamentablemente no hemos sido capaces como pueblo de aceptar nuestro origen mestizo. Las diferencias sociales, raciales y culturales establecidas centenares de años atrás aún pesan en nuestras sociedades y han originado grandes marginalizaciones, logrando un rechazo hacia nuestra propia cultura.

Los cuatro períodos presentados por Larraín y la llegada de la modernidad a nuestro continente han permitido el desarrollo de un ser latinoamericano carente de identidad propia. Nuestra amarga experiencia ha formado un ser más bien negativo con personalidad sumisa, temerosa y con alto complejo de inferioridad.

En la obra en estudio, el exilio –ya sea forzado o voluntario– afecta física y psicológicamente a los personajes. La lucha de los exiliados se basa en múltiples problemas de adaptación tales como el empleo, el colegio, la vida social, la situación económica, el racismo y la cultura extranjera catalogados como enfrentamientos de mayor trascendencia. No obstante, también surgen asuntos menores como el alimento, el clima, el paisaje que, sumados a los demás, contribuyen notablemente en la amargura del desarraigo. Pero el sentimiento de orfandad es lo más doloroso y desesperante de esta experiencia. La soledad, la exclusión, aquel sentimiento de ser hijo de la nada, de no poseer una identidad propia, son lo que puede conducir a la depresión, a la angustia y a la violencia intrafamiliar.

Bibliografía

Alegría, Fernando. 1993: “La novela chilena del exilio interior”. *Revista Chilena de Literatura* 42: 13-17

Barraza, Eduardo. 1995. “El discurso paratextual en *El jardín de al lado*”. *Revista Chilena de Literatura* 46: 139-145.

Bianchi, Soledad. 1991. “Una suma necesaria (literatura chilena y cambio: 1973-1990). *Revista Chilena de Literatura* 36: 49-62.

Canales, José y Tropa, Emerson. 1995. La novela de la generación de 1980: la escritura del antipoder. Tesis Instituto de Lingüística y Literatura, Facultad de Filosofía y Humanidades, UACH, Valdivia.

Cánovas, Rodrigo. “Una reflexión sobre la novelística de los ochenta”. *Revista Chilena de Literatura* 38: 101-108. Collyer, Jaime. 1990. “De las hogueras a la imprenta: el arduo renacer de la narrativa chilena”. *Cuadernos Hispanoamericanos* 482-483: 123-135.

Donoso, José. 1981. *El jardín de al lado*. Santiago: Editorial Antártica S.A

García Canclini, Néstor. 1988. *Culturas híbridas: estrategias para entrar y salir de la modernidad*. México: Grijalbo.

Larraín, José. 1996. *Modernidad, Razón e Identidad en América Latina*. Santiago: Editorial Andrés Bello.

- Luna, Carmen. 1991. "La temática en la narrativa breve de Augusto Roa Bastos". *Cuadernos Hispanoamericanos* 493-494: 83-90.
- Madrid, Alberto y Millares, Selena. 1990. "Última narrativa chilena: la escritura del desencanto". *Cuadernos Hispanoamericanos* 482-483: 113-122.
- Montecino, Sonia. 1993. *Madres y huachos: alegoría del mestizaje chileno*. Santiago: Editorial Cuarto Propio-Ediciones CEDEM.
- Paz, Octavio. 1950. *El Laberinto de la Soledad*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Promis, José. 1993. *La novela chilena del último siglo*. Santiago: La Noria.
- Román, Jorge. 1984. "La novela chilena: estado de las investigaciones y fuentes generales de información". *Revista Chilena de Literatura* 24: 103-118.
- Sabas, Martín. 1991. "Yo, Roa Bastos: Literatura y Vida". *Cuadernos Hispanoamericanos* 493-494: 129-35.
- Saramago, José. 1995. "José Donoso y el Inventario del Mundo". *Revista Chilena de Literatura* 46: 111-115.
- Swanson, P. 1978: "Una entrevista con José Donoso". *Revista Iberoamericana* 53.

Para citar este artículo

Yasna Yilorm Barrientos. 2003–2004 . «El exilio y el quiebre de la identidad nacional en *El jardín de al lado*, de José Donoso». *Documentos Lingüísticos y Literarios* 26-27: 42-45